

CULTIGENOS PREHISPANICOS EN EL SUR DE MENDOZA. DISCUSIÓN EN TORNO AL LIMITE MERIDIONAL DE LA AGRICULTURA ANDINA.

Adolfo F. Gil(*)

RESUMEN

Luego de presentar desarrollos teóricos y metodológicos sobre cazadores-recolectores y de la interacción entre éstos y grupos productores, se revisa la evidencia de cultígenos prehispánicos registrada en contextos arqueológicos del Sur mendocino, y se discute su rol en la sociedad humana que pobló el área. Las interpretaciones clásicas, y otras nuevas, se presentan en forma de tres hipótesis alternativas, y se desarrollan sus implicancias arqueológicas. La información arqueológica actualmente disponible es coherente con la hipótesis que propone que los cultígenos se registran en asentamientos que no están vinculados con el trabajo agrícola y, posiblemente, hayan sido cazadores que interactuaron con grupos vecinos productores. Esta hipótesis, junto a las otras dos, intenta ordenar la discusión regional sobre el tema; se reconoce que la situación puede haber sido más compleja y que necesitan explorarse diversas líneas de evidencias.

Este trabajo es un aporte para el entendimiento de la dispersión agrícola andina prehispánica, ofreciendo una puesta al día de una zona actualmente considerada el límite meridional de dicho sistema agrícola.

ABSTRACT

Theoretical and methodological considerations on hunter-gatherers and their interaction with producer groups are presented in the first place. Evidence of pre-Hispanic cultigens recorded in archaeological contexts of southern Mendoza is then reviewed, and their role in the human society which inhabited the area is discussed. Classical and new interpretations are presented in the form of three alternative hypotheses, and their archaeological implications are developed. The archaeological information presently available is coherent with the hypothesis which proposes that the cultigens are recorded in settlements which are not linked to farming, and which possibly belonged to hunters who interacted with neighboring producer groups. This hypothesis, along with

(*) Becario UNLP. Museo de La Plata - Museo Historia Natural de San Rafael.

the other two, attempts to put the regional discussion on the subject in order. It is acknowledged that the situation could have been more complex and that diverse lines of evidence need to be explored.

This paper is a contribution to the understanding of the pre-Hispanic Andean agricultural dispersion, offering an update on an area presently considered the southern limit of this agricultural system.

INTRODUCCIÓN

Uno de los acontecimientos más relevantes de la prehistoria es el origen de los sistemas productores de alimento (Harris 1996). La explicación de por qué se produce este cambio es tan importante como saber las características y causas de su expansión. Una teoría del origen de la agricultura debe también dar cuenta de su expansión sobre los sistemas preexistentes (Cohen 1977); de este modo, el estudio de los orígenes de la producción agrícola implica entender su dispersión. En la prehistoria europea se ha desarrollado un importante debate en cuanto a la forma y causas de la expansión agrícola (Mesolítico\Neolítico). Este debate se centra en el reemplazo o la innovación de las poblaciones; es decir, si los agricultores invadieron a los cazadores indígenas o si éstos incorporaron la agricultura en su estrategia de vida (Dennell 1985; Thomas 1993; Zvelebil 1989). En América del Sur, la discusión sobre los orígenes y dispersión de la agricultura andina prehispánica no se ha tratado de forma tan compleja (Nuñez 1974; Castro y Tarragó 1992; Pearsall 1992), pero muchos de los problemas discutidos en Europa también son válidos en Sudamérica.

En esta monografía se analiza el significado de los cultígenos prehispánicos registrados en el Sur mendocino². Para ello, se considera el estado actual de la investigación arqueológica en el área y los avances en el conocimiento de las sociedades cazadoras-recolectoras³. Se cuenta con poca información arqueológica de la región que, si bien es una dificultad, no debe impedir la formulación de hipótesis.

Actualmente se acepta que los primeros agricultores se asentaron en el sector meridional del Sur mendocino hace 2000 años, constituyendo la Cultura "Atuel II" (Lagiglia 1977b, 1980); mientras que más hacia el sur continuaron viviendo cazadores (Lagiglia 1977a, 1977b). Entre ambos sectores se formó un área "buffer" (Lagiglia 1977a, 1982) donde se asentaron pequeños grupos agrícolas rodeados por cazadores. A la llegada de los europeos el Sur mendocino estaba poblado por cazadores-recolectores, y hacia el norte del río Diamante se localizaban asentamientos agrícolas. Hacia el sur de los ríos Diamante y Atuel, los trabajos arqueológicos han permitido recuperar restos de cultígenos prehispánicos. El Sur mendocino, considerado como límite de la expansión agrícola prehispánica (Lagiglia 1977a, 1977b; Castro y Tarragó 1992), presenta características adecuadas para discutir la agricultura en zonas de alto riesgo ambiental y para avanzar en el entendimiento de la dispersión productora.

Este escrito realiza un aporte al conocimiento específico de la región y pone en discusión la interpretación que se da en el NOA sobre la agricultura y la caza-recolección. Hasta el presente los estudios han acentuado la dicotomía entre caza-recolección y agricultura; generalmente interpretando la presencia de cultígenos como un sinónimo de prácticas agrícolas. Sin embargo, puede concebirse a la caza-recolección-agricultura como un continuum, y como sistemas de interacción, evitando connotar la variabilidad arqueológica en términos étnicos, entonces el significado de los cultígenos prehispánicos en el Sur mendocino pueden ayudar al entendimiento de la dispersión agrícola andina de otro modo. Es así que se propone entender este proceso de dispersión dentro de la "Teoría del Riesgo" (Wiessner 1982); donde la interacción con el ambiente natural y social influye en la variabilidad organizacional de los grupos humanos. Esta perspectiva brinda nuevas líneas para discutir la diversidad arqueológica regional.

CAZADORES, AGRICULTORES Y EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Durante la década del 60 se producen cambios en la antropología de cazadores-recolectores que impactaron en aspectos teóricos y metodológicos. “*Man The Hunter*” brindó una imagen innovadora de los cazadores-recolectores (Lee y DeBore 1968) y revitalizó su estudio. Esta imagen presenta a los cazadores como una sociedad igualitaria, autosuficiente, organizada en forma fluida, flexible y cooperativa, que convive en armonía con su ambiente (Service 1966; Barnard 1983; Shott 1992). En la década del 80 la imagen prístina de los cazadores es cuestionada, debido principalmente a estudios etnográficos realizados en Sudáfrica. Estos estudios han desatado una discusión denominada “debate revisionista”, la cual propone una visión diferente de los cazadores-recolectores (Barnard 1983; Wilmsen 1983; Shott 1992). Existen aspectos diferentes y enfoques encontrados dentro del debate. Sus adherentes coinciden en que la imagen “prístina” de los cazadores-recolectores es errónea, cuestionando la etnografía que considera a los grupos actuales como “aislados”. Esta idea, que une a los proponentes del “debate revisionista” ha sido claramente sintetizada por Speth (1991)

“While there are many different threads interwoven in this debate, at its heart is a single unifying strand—that hunters and gatherers of the ethnographic present”, no matter how isolated and “pristine” they may at first appear, have all been seriously affected, perhaps in fact totally altered, by generations of interactions with, and subordination to, politically and economically dominant agricultural or pastoralist societies. In essence all foragers, including the isolated Kallahari San, have long and complex histories, and these histories, if carefully and systematically explored, often reveal generations, even centuries, of intense and disruptive contact with more powerful neighbors.”

Esta propuesta no es nueva; previamente, distintos investigadores han concluido que el estudio de las sociedades humanas como sistemas cerrados brinda un entendimiento irreal y erróneo (Wobst 1978; Spielmann 1986). Pero a partir del enfoque revisionista se han acentuado los estudios de interacciones, convirtiéndolos en un aspecto fundamental para comprender el funcionamiento y el cambio cultural (Shott 1992; Stiles 1992). Este debate, que trascendió los límites del Kalahari ha permitido observar que en distintos lugares del mundo, y con variaciones en la forma e intensidad, los límites entre agricultores y cazadores son básicamente permeables (Spielmann y Eder 1994).

Paralelo a este desarrollo, deben considerarse las categorías de cazadores y agricultores. Estudios etnográficos, como los de David Harris en New Guinea y Torres Strait (Harris 1977, 1995, 1996) muestran un amplio espectro de estrategias, desde cazadores hasta plenamente horticultores, pasando por grupos que realizan manejos de vegetales en un grado intermedio entre estos polos. El establecimiento de categorías dicotómicas *a priori*, entre cazadores y agricultores dificulta y oscurece, más que aclarar, la imagen del pasado. También los estudios etnoarqueológicos en otras áreas muestran esta gama de estrategias, por ejemplo en los Nukak de la Amazonia colombiana (Politis 1996). De sus investigaciones Harris (1977) concluye que:

“Instead of posing the question in terms of a dichotomy between horticulture and foraging, we need to examine as comprehensively as we can the whole range of subsistence strategies practised by aboriginal populations in varied ecosystems at different times in the past.”

El debate revisionista y las observaciones etnoarqueológicas, indican que puede discutirse en otros términos el tema de vecinos agricultores y cazadores. Así, el debate representa un panorama complejo de la relación entre agricultores y cazadores, cuya consideración tiene importancia tanto para entender la dispersión agrícola como el desarrollo de los vecinos cazadores.

Estas dos consideraciones: la gama de estrategias intermedias y las relaciones inter-sociales como elementos a considerar, han sido sugeridas básicamente en estudios etnográficos, etnohistóricos y etnoarqueológicos. Pero al incluir estas consideraciones en la interpretación del registro arqueológico se presentan una serie de dificultades. Uno de los problemas es cómo diferenciar el espectro caza-agricultura, ya sea en sus extremos o en grados intermedios. Es decir cuál es "la firma" arqueológica de estas estrategias. Otra dificultad es la "detección" arqueológica del intercambio de productos alimenticios, posiblemente debido a que éstos generalmente incorporan pocos indicadores de su lugar de proveniencia, o de cómo fueron obtenidos (Spielmann 1986). Además, debido a las dificultades de definir "etnicidad" en el registro arqueológico (particularmente en el Sur mendocino), no es productivo, al menos en una primera aproximación, discutir el tema en términos de diferencias étnicas.

En base a lo enunciado se notan dos planos de la discusión arqueológica. El primero es entender el registro en términos de la dinámica pasada. El segundo es entender las causas de esa dinámica. Este segundo punto necesita el desarrollo de un marco teórico. En este artículo se profundizan aspectos del primer plano y se hace una propuesta sobre el segundo.

Cazadores en interacción

Estudiar la dispersión de los sistemas agrícolas conduce a enfocar aspectos de fronteras, límites y relaciones intersociales. En la perspectiva prehistórica estos análisis fueron desarrollados principalmente en Eurasia (Harris 1996) y clásicamente el tema ha sido abordado mediante la dicotomía invasión-innovación. Esta dicotomía ha empezado a debilitarse en la década pasada, principalmente debido a la discusión que desató Robin Dennell (1985) al poner en cuestión la frontera neolítica:

"The purpose of this essay has been to draw attention to the importance of the agricultural/hunter-gatherer frontier in Europe prehistory, and to show how it may have affected the spread of agriculture as well as the behavior of those on either side of this frontier."

Se ha propuesto una variedad de enfoques en los estudios de frontera e interacción social, desde ecológicos y evolutivos (Spielmann 1986; Gregg 1988) hasta análisis internalistas (Woodburn 1988). Los principales estudios se basan en fuentes etnográficas, etnohistóricas e históricas; y recientemente también han impactado en el terreno arqueológico (Spielmann y Eder 1994).

Las investigaciones etnográficas y etnoarqueológicas sobre la mencionada interacción toman fuerza debido a la discusión revisionista y a una hipótesis que formuló Bailey (Bailey *et al* 1989). Bailey y colaboradores proponen que los bosques tropicales no pudieron ser habitados por cazadores hasta el advenimiento de vecinos agricultores. Esta hipótesis, considerada como de extrema interdependencia funcional (Spielmann y Eder 1994), se basa en que el mencionado hábitat es tan pobre en alimentos que no es posible vivir en él únicamente mediante forrajeo (Bailey *et al* 1989). Esta idea ha promovido una fuerte discusión en el campo etnográfico, etnoarqueológico y arqueológico (Spielmann y Eder 1994).

En algunas situaciones los cazadores necesitan esta interrelación para obtener carbohidratos y sobrevivir en su hábitat (Spielmann y Eder 1994). En otras situaciones los agricultores necesitan interrelacionarse con cazadores para obtener proteínas (Spielmann 1986). Estos vínculos han sido considerados, desde un enfoque ecológico, como estrategias *buffer*, mutualísticas (Spielmann 1991a, 1991b), competitivas o parásitas (Spielmann 1986, 1991a, 1991b).

En los estudios vinculados con el debate revisionista la relación cazador-agricultor es considerada una relación de clase social, donde los cazadores son subordinados o marginados respecto a sus vecinos agricultores (Wilmsen 1989; Spielmann y Eder 1994). La discusión actual

del tema, en la perspectiva etnográfica y etnohistórica, está dirigida a problemas de etnicidad de los cazadores-agricultores. ¿Hasta qué punto se trata de grupos diferentes y no clases sociales dentro de un sistema mayor?

En la discusión de la dispersión agrícola es necesario considerar las relaciones intersociales. Estas relaciones pueden tomar una diversidad de formas, las cuales tienen diferentes implicancias evolutivas. La perspectiva arqueológica debe considerar este potencial de variabilidad, sus implicancias en el registro arqueológico y su significado en términos de proceso cultural.

Cazadores, Agricultores y el Registro Arqueológico

El principal foco de este trabajo es discutir, dentro de una gama de estrategias, cuál puede ser el significado de los cultígenos prehispánicos registrados en el Sur de Mendoza. Como antes se mencionó, el tratamiento del tema dentro de una perspectiva arqueológica tiene una serie de problemas metodológicos.

La presencia de cultígenos o la asociación de éstos con, por ejemplo cerámica, no implican la práctica agrícola (Dennell 1985). Deben explorarse cuáles son las marcas distintivas de la estrategia agrícola en sus diferentes intensidades, incluyendo cazadores estrictos o situaciones de relaciones intergrupales, entre otras alternativas. Este problema se vincula directamente con el desarrollo de la denominada *Teoría de Rango Medio* (Binford 1977; Jones 1985; Tschauer 1996). Esta teoría indica que son necesarios parámetros para medir y significar la variabilidad del registro arqueológico en términos de la dinámica humana. Los estudios dentro de esta línea se han desarrollado principalmente para interpretar conjuntos arqueofaunísticos y líticos; pero poco se ha realizado para interpretar restos arqueobotánicos (Jones 1985; van der Veen 1991). Existen una serie de observaciones etnoarqueológicas que permiten abordar la dinámica del registro arqueológico cazador-recolector y los grados intermedios hacia la agricultura, pero hay muy pocos estudios etnoarqueológicos en grupos plenamente agrícolas.

En el estado actual de la metodología arqueológica, es productivo explorar el espectro agricultor-cazador empleando, en conjunto, diferentes indicadores arqueológicos, y no restringir el enfoque a la presencia-ausencia, cantidad y/o diversidad de restos vegetales domésticos como únicas evidencias interpretables dentro de la dicotomía caza-recolección/agricultura. A diferencia de ello, es más productivo incorporar dentro de la discusión, múltiples líneas de evidencia (Hard, Mauldin y Raymond 1996). Entre estas diversas líneas pueden explorarse el uso del espacio, la intensidad y el tamaño de la ocupación, y la amplitud de la dieta a través del análisis de Delta C-13, isótopos estables, registro arqueofaunístico, coprolitos, arte rupestre, entre otros. Estas evidencias ayudan a considerar más acertadamente la dispersión agrícola, que si sólo se limitase a algunos rasgos del registro arqueobotánico o a implicancias estilísticas-étnicas de la cerámica e instrumentos líticos.

CENTRO OESTE - NORDPATAGONIA: LOS CAZADORES Y SUS VECINOS

El Sur de Mendoza, específicamente el río Atuel, constituye el límite Sur del sistema agrícola prehispánico (Lagiglia 1977a). Este sistema agrícola se basó principalmente en el cultivo de maíz, zapallo, poroto y quinoa. El "Centro Oeste Argentino" es considerado el área Sur de los agricultores andinos, asentados hace 2000 años (Lagiglia 1970b, 1977a, 1977b, 1980, 1982). Geográficamente ocupa el Sur de San Juan, Oeste de San Luis y Norte de Mendoza, hasta el río Atuel. Posteriormente a la instalación de las comunidades agrícolas se produce el advenimiento de la cerámica con las Culturas de "Agreglo" y "Viluco" (Lagiglia 1977b).

Simultáneamente, desde el río Atuel hacia el sur la región continuó siendo habitada por

cazadores-recolectores hasta la llegada de los europeos (Lagiglia 1977a, 1982). Esta área sureña, cuyo proceso cultural contrasta con el Centro Oeste Argentino, es denominada "Norpatagonia Mendocino-Neuquina" (en adelante Nordpatagonia). Lagiglia (1977a) ha propuesto una serie de rasgos arqueológicos definitorios de ambas subáreas.

Dentro de estas delimitaciones areales, y considerando la distinción entre comunidades agrícolas y cazadoras, también se ha definido una zona intermedia, propuesta como zona "buffer" (Lagiglia 1977a). Schobinger (1975) también considera la existencia de asentamientos agrícolas, marginales, en el Sur de Mendoza, específicamente en la Cordillera de Los Andes (Los Molles).

El análisis que a continuación se desarrolla está geográficamente localizado en la denominada "área buffer" y Nordpatagonia (Sur de Mendoza). El marco temporal elegido, los últimos 4000 años, es relevante, debido a que es en esta época cuando se registran los cultígenos. También el sector delimitado es el adecuado para este estudio puesto que en él se han propuesto prácticas agrícolas (en el área meridional) y prácticas cazadoras-recolectoras (en el área septentrional). Hacia el sur, en Patagonia no se conocen prácticas agrícolas en época prehispanica.

Interpretaciones sobre las ocupaciones del Holoceno Tardío en el Sur Mendocino

Los hallazgos arqueológicos del sitio "Zanjón del Buitre" (en los faldeos del Cerro Nevado) constituyen la primera evidencia arqueológica atribuida a agricultores (Rusconi 1962). En este sitio se detectó una bolsa de cuero que contenía aproximadamente 3 kg de maíz desgranado que Rusconi atribuyó a agricultores prehispanicos debido a la profundidad estratigráfica del hallazgo (Rusconi 1962).

Los trabajos sistemáticos que en el Área del Atuel Medio iniciaron Semper y Lagiglia (1968) continuaron mostrando evidencias interpretadas como de agricultores antiguos. Una consecuencia de estos primeros trabajos sistemáticos en la región y la popularización del C-14, fue que a fines de la década del 60 se definió una ocupación agrícola prehispanica sobre el río Atuel, denominada Cultura "Atuel II" (Semper y Lagiglia 1968).

La Cultura "Atuel II" luego ha sido integrada, junto con otros hallazgos de Mendoza y San Juan, dentro del Centro Oeste Argentino (Lagiglia 1980, 1982). La Cultura "Atuel II", fechada en 2000 años es considerada como de poblaciones agrícolas sedentarias semi-permanentes, o semisedentarias, con una densidad demográfica baja (Lagiglia 1980). El hallazgo de maíz, zapallo, poroto y quinoa, junto a algunas características de la funebria fueron la base empírica principal para definir a la Cultura "Atuel II" como agricultora. Estos hallazgos se realizaron principalmente en la "Gruta del Atuel" (o "Cueva del Indio"), en contextos vinculados a la actividad funebre.

Anteriormente a la Cultura "Atuel II", la región estuvo poblada por la Cultura "Atuel III", considerada como Protoformativa, y de la cual se conocen pocas evidencias mas allá de los enterratorios descubiertos en la misma "Gruta del Indio". Entre los envoltorios de la funebria de "Atuel III", fechada en 3800 años AP, se detectaron algunas semillas de zapallo (Lagiglia 1980). Debido a estas semillas algunos investigadores postulan en esta época el inicio del proceso de agriculturización en la región⁴ (Nuñez 1974; Lagiglia 1980; Castro y Tarragó 1992).

Schobinger (1975) considera que el Sur mendocino ha sido "*..una zona marginal..*", debido a que son "*...zonas culturalmente empobrecidas o meramente receptoras de influencias de las áreas vecinas...*" (Schobinger 1975). Incluye al Sur de Mendoza en el área Patagónica, caracterizada por poblaciones cazadoras con una movilidad trashumante en tiempos tardíos. Si bien no postula un proceso de agriculturización, propone la existencia de grupos agricultores en el Norte de esta área Patagónica y en su sector cordillerano.

Gambier (1979, 1980, 1985, 1987) ha localizado sus investigaciones en el extremo meridional del Sur mendocino, en el Valle Medio del Río Grande, y también en el alto Valle del río Diamante. En el Alto Valle del río Diamante, ha encontrado granos de maíz en asociación con una

secuencia cerámica. En el Río Grande sus excavaciones se localizaron en la Gruta del Manzano (Gambier 1980, 1985, 1987). Sobre la base de este estudio, propone una "Etapa Agroalfarera" para la región. Esta "Etapa Agroalfarera", al parecer, como lo señala Durán (1992) es interpretada así por el hallazgo de cerámica.

También en el Valle del Río Grande, Durán y Ferrari (1991) han realizado excavaciones en sitios del Holoceno Tardío. Esta área, habitada por los cazadores recolectores muestra cambios culturales hace 4000 años, pero no se puede concluir la práctica de agricultura, y por lo tanto no es coincidente la interpretación de Durán y Ferrari (1991) con la "Etapa Agroalfarera" definida por Gambier (1980, 1985, 1987) en el mismo valle.

En una reciente síntesis regional, Bárcena (1996) propone que con el advenimiento agrícola, el pastoreo no demoró su incorporación entre las poblaciones humanas de la época.

Basándose en estas ideas, que constituyen una síntesis de las interpretaciones actuales sobre la agricultura prehispánica, se pueden observar algunas líneas generales. El sector Septentrional del Sur mendocino, es considerado como el límite de los grupos agrícolas "Atuel II" asentados hace 2000 años; aunque Schobinger define algunas prácticas productoras un poco más al sur (y en la Cordillera). Los investigadores que trabajan en el sector Meridional, debaten acerca de este punto; por un lado Gambier define asentamientos agro-alfareros, mientras que Durán y Ferrari (1991) discuten esta interpretación. En este sector del Sur mendocino generalmente se propone un poblamiento de cazadores-recolectores, al menos hasta el contacto con grupos hispánicos (Durán y Ferrari 1991). Entre el sector Septentrional y el sector Meridional, Lagiglia propone la existencia de una "zona buffer" donde coexistieron ambos grupos, cazadores y agricultores.

La agricultura del área ha sido definida únicamente por la presencia de cultígenos. En ningún caso se han hallado evidencias de instrumentos vinculados a la práctica agrícola, ni sistemas de regadío ni áreas de cultivo, ni estructuras de vivienda tipo aldeanas. Los rasgos más importantes de los primeros agricultores, Atuel II, han sido definidos principalmente en los hallazgos en la Gruta del Indio que funcionó, al menos en esa época, como un sitio de funebria.

Hacia el sur del río Atuel, los cazadores del Prececerámico Final (sensu Lagiglia 1982), incorporarían la cerámica sin agricultura, aunque algunas familias pudieron haber desarrollado prácticas productoras de alimento (Lagiglia 1982). Hacia el sur del río Atuel, en varios sitios arqueológicos prehispánicos con ocupaciones del Holoceno Tardío se registran fragmentos de cultígenos, cuyo significado no ha sido claramente expuesto: algunas veces se los considera de ocupación agrícola, otras de cazadores (esto depende de la ubicación ambiental del sitio y/o de algunas características de la ocupación arqueológica en cuestión).

Recientemente Bárcena (1996) al tratar el tema de los inicios agrícolas en la región, complementa las ideas previas afirmando que "...la domesticación animal tampoco se hizo esperar y por la misma época de los inicios agrícolas la esquila de llama suplementa las lanas salvajes...". Bárcena (1996) no presenta datos que soporten esa referencia al "pastoreo". Esta idea es de alto impacto en el conocimiento arqueológico de la región por lo que es necesario alguna evidencia (aunque sea ambigua); pero en el citado trabajo no hay referencias bibliográficas, ni estudio, ni evidencia que sustente el pastoreo, y por lo tanto no es tratado aquí en profundidad. Una situación similar se ha presentado en la Patagonia argentina donde se hace referencia a la dificultad de tratar el pastoreo en el registro arqueológico inclusive en aquellos lugares donde se acepta su existencia (Borrero 1995).

Ambiente y Paleambiente durante el Holoceno Tardío

El Sur de Mendoza tiene características áridas-semiáridas. Al ser un semi-desierto presenta una alta variabilidad espacial y temporal en las precipitaciones (Yellen 1977), lo cual la convierte en una región poco estable e impredecible. Debido a su aridez, solo en limitados sectores desarrolla

suelo y hay agua adecuada para el cultivo. Según Lagiglia (1980) “..la agricultura, implica un proceso de adecuación al regadío y a los factores climáticos incidentes: heladas tempranas, viento, nieve, etc.”. Los valles extracordilleranos son los lugares más adecuados para desarrollar estas prácticas productivas; pero debido a la alta variabilidad climática aún allí el cultivo es arriesgado.

Las investigaciones paleoclimáticas en la zona, se basan en información geomorfológica (Cobos y Boninsegna 1983; Stingl y Garleff 1985) y palinológica (Lagiglia 1970a; D’Antoni 1983; Markgraf 1983) que, en líneas generales, proponen un ambiente similar al actual desde hace 3000-4000 años.

Para los propósitos de la discusión se ha segmentado el área en cuatro zonas (Figura 1):

A: Area Cordillerana: Aquí es posible la ocupación humana desde octubre hasta abril, tiene abundancia de agua y sus fluctuaciones térmicas diarias son importantes. Durante el invierno la precipitación nívea impide la ocupación humana. Altimétricamente se desarrolla entre los 2000 m.s.n.m. y los 4000 m.s.n.m.

B: Area Cauces Extracordilleranos: Se desarrollan hacia el Este, fuera del área Cordillerana. Son ríos con caudal permanente. En términos generales son habitables todo el año; poseen una importante superficie de suelo cultivable, aunque no son de calidad óptima. Estos cauces son: río Diamante, río Atuel, río Malargüe, río Grande.

C: Area del Nevado: Es habitable por el hombre todo el año. Aunque no existen cursos permanentes de agua, en esta zona se encuentran muchos lugares puntuales con vertiente de agua. Existen zanjones que sólo llevan agua tras torrenciales lluvias estivales. Los suelos cultivables no están desarrollados, y presentan escasa cobertura areal, están distribuidos heterogéneamente en el sector y generalmente se asocian a las mencionadas vertientes de agua.

D: Area del Payén: Esta es la región donde el agua constituye el recurso más crítico. No posee cauces permanentes, aunque hay reservorios temporales del recurso. Luego de una lluvia estos reservorios almacenan agua durante un período variable (días hasta meses). Los reservorios están distribuidos en todo El Payén y se denominan “barriales”, “jagüeles” y “agua del tiempo”. Los suelos se desarrollan sólo en situaciones excepcionales.

Estas áreas están esquematizadas en la Figura 1. En ellas quedan algunos sectores en blanco, sin definir; porque no han sido tratados en el texto debido a que en ellos no se ubican los sitios considerados.

El Registro Arqueológico del Holoceno Tardío

Los últimos 4000 años radiocarbónicos presentan características climáticas y ambientales similares a las actuales. Es en este bloque temporal cuando los sitios arqueológicos del Sur mendocino registran los cultígenos en cuestión.

Se han seleccionado aquellos sitios cuya información publicada permite discutir el tema. En la Figura 2 se muestran los sitios mencionados en el texto. Los datos se presentan agrupados por las zonas definidas previamente (Tabla 1 y 2).

A: Area Cordillerana: En el Alto Valle del río Diamante, Gambier (1979) trabajó en los sitios “Gruta del Carrizalito”, “Alero Montiel” y “Gruta del Mallín”. Los tres sitios registran una secuencia cerámica y se señala la presencia en alguno de ellos, de granos de maíz⁵. La “Gruta de Los Potrerillos”, también está localizada en el área y fue investigada por Gambier (1979, 1985). Se localiza próxima a las mencionadas arriba, y registró un único nivel ocupacional fechado en 3680 años AP.

En el Alto Valle del Río Atuel y afluentes, se han realizado excavaciones en distintas zonas altitudinales; en todas ellas sólo es posible la ocupación estival. “El Indígena”, ubicado a 3500 m.s.n.m., es un sitio a cielo abierto con aproximadamente 150 estructuras de piedras localizadas en un área de 1000 m² (Neme, com. pers.). En 1971 Lagiglia excavó tres de las estructuras y realizó recolecciones superficiales. En

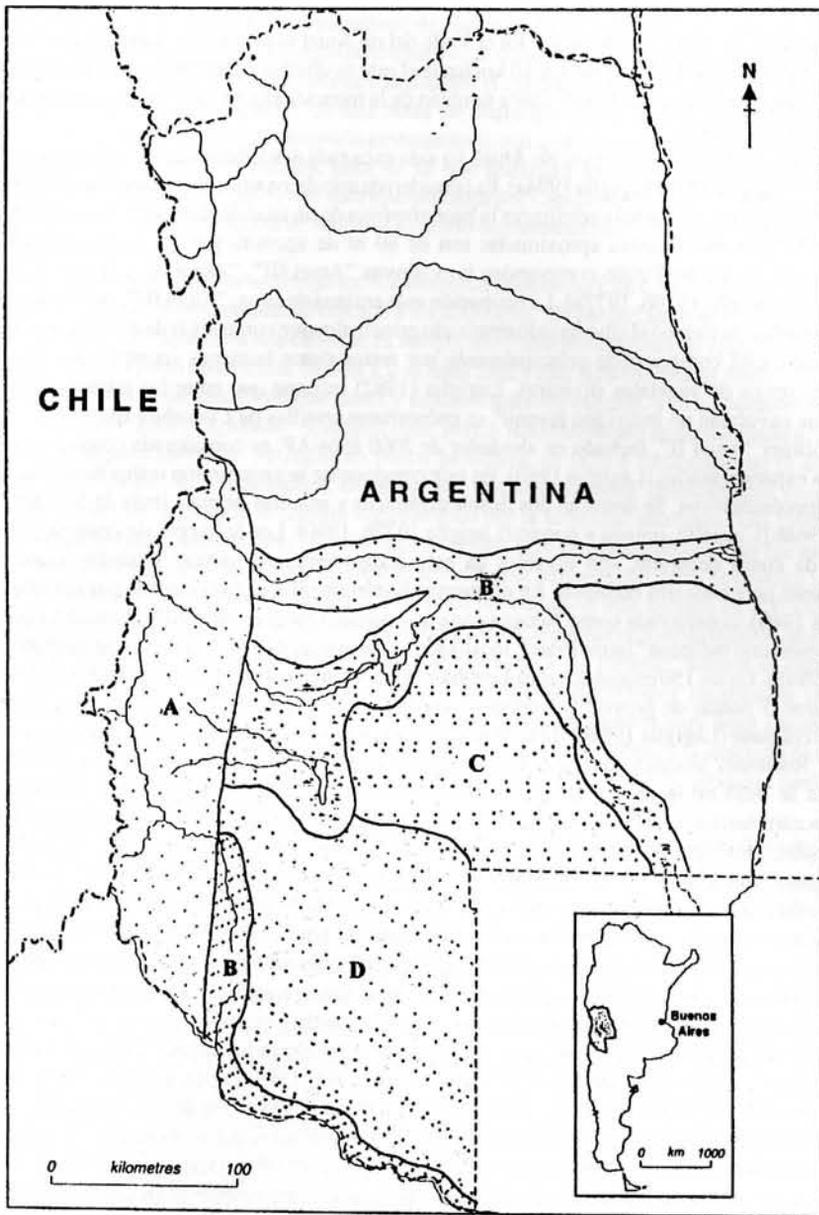


Figura 1. Areas ambientales del Sur mendocino.

A: Area Cordillerana; B: Area Cauce extracordillerano ; C: Area del Nevado; D: Area del Payén

1994 el equipo del Museo de Historia Natural de San Rafael, dirigido por Lagiglia, inició la excavación de una estructura formalmente distinta a las previamente excavadas. En esta campaña también se realizaron sondeos en el área extramuros y recolecciones superficiales (Lagiglia *et al* 1994a). En la secuencia ocupacional se ha registrado una alta densidad de restos cerámicos, inusual en la región. Se destaca el hallazgo de un grano de maíz, un trozo de marlo de la misma especie y escasos fragmentos de *Lagenaria sp* (Neme, com. pers.). El fechado C-14 ubica a este sitio en 980 años AP.

En el Valle de Las Leñas, la "Cueva Arroyo Colorado" (Lagiglia *et al* 1994b) se localiza a 2200 m.s.n.m. y su superficie cubierta es de aproximadamente 20m². Se han publicado tres fechados para dos componentes: el más reciente se ubica alrededor de 1400 años AP, y se distingue principalmente por la presencia de cerámica. El más antiguo tiene una antigüedad de 3200 años. El análisis de fauna muestra una casi exclusiva explotación

del guanaco.

B: Area de los Cauces Extracordilleranos: En el Valle del río Atuel se localiza la "Gruta del Indio" (Semper y Lagiglia 1968; Lagiglia 1977b, 1980); y 10 km hacia el este se ubica el Cementerio Indígena "Jaime Prats" (Lagiglia 1994b; Novellino *et al* 1996). Cerca también de la mencionada gruta se emplaza el reparo de "Las Tinajas" (Lagiglia 1968b).

La "Gruta del Indio", próxima al río Atuel, ha sido excavada desde fines de los '50 hasta la década del '80 (Semper y Lagiglia 1968; Lagiglia 1994a). Es considerada uno de los sitios fundamentales de la prehistoria regional debido a que su secuencia constituye la base empírica de un modelo de desarrollo cultural (Lagiglia 1968a, 1977b). Sus dimensiones aproximadas son de 80 m de apertura por 12 m de profundidad. Las ocupaciones del Holoceno Tardío comprenden las Culturas "Atuel III", "Atuel II" y "Atuel I" (Semper y Lagiglia 1968; Lagiglia 1970b, 1977b). La ocupación más antigua de éstas, "Atuel III", está fechada en 3800 años AP. Durante este tiempo el sitio ha sido empleado principalmente como lugar de enterratorio. El registro de esta Cultura está comprendido principalmente por restos óseos humanos (completos y fracturados), cordelería, y restos de vegetales silvestres. Lagiglia (1982) informa que entre las esteras de un paquete funerario que envolvían un individuo juvenil⁶ se encontraron semillas de *Cucurbita sp.*

La Cultura "Atuel II", fechado en alrededor de 2000 años AP, es considerada como perteneciente a agricultores experimentados (Lagiglia 1980). En este componente se encontraron restos humanos, vegetales y restos arqueofaunísticos. Se destacan dos tiestos cerámicos y semillas de maíz (más de 350 marlos según Lagiglia [1968b]), zapallo, quinoa y poroto (Lagiglia 1977b, 1980). Los hallazgos de cestería, y sobre todo una bolsa de cuero decorada, son notables en este componente. Al parecer también ocupó la cueva principalmente para entierros humanos. En momentos históricos, el área fue ocupada por la Cultura "Atuel I" (Lagiglia 1980), considerada como Neoraraucana que perduró hasta el siglo XIX (Lagiglia 1968).

El cementerio indígena "Jaime Prats", localizado en las márgenes del río Atuel, fue descubierto en 1988 (Lagiglia 1994b). De los 150 esqueletos sólo 4 estaban en posición primaria. Asociados a estos restos humanos se encontraron 5 puntas de proyectil, 1 cuenta o redondela, 2 desechos de talla lítica y un fragmento de pendiente o colgante (Lagiglia 1994b). El fechado del sitio, indica contemporaneidad al menos con la Cultura "Atuel II". Recientes avances en el estudio bioantropológico de estos grupos humanos postulan que la subsistencia se basó en la caza y recolección (Novellino *et al* 1996). Estos estudios bioarqueológicos apuntaron a caracterizar la subsistencia y salud de la población empleando como indicadores Delta C 13, desgaste dental, presencia de caries, hiperostosis porótica e hipoplasia dental (Novellino y Guichón 1996).

El reparo "Las Tinajas" se localiza unos 10 km hacia el oeste de la "Gruta del Indio". La información publicada indica que en contexto estratigráfico se encontraron varios granos de maíz, parte de una mazorca con granos, ramas secas, restos carbonizados y trenzados de junco, y fragmentos de *Cucurbita sp* en el "Horizonte Cultural Superior" (Lagiglia 1968b). Entre las fisuras profundas de la gruta se han localizado cientos de marlos sin granos (según Lagiglia, debido a la acción de roedores). Estas grietas, según Lagiglia (1968b) funcionaron como silos. Actualmente no se dispone de dato cronológico para el "silo" propuesto.

En el Valle del río Grande, curso extra cordillerano, se localizan los sitios: "Cueva de Luna", "Alero Puesto Carrasco", y "Gruta del Manzano" (Gambier 1980, 1985, 1987; Durán y Ferrari 1991; Durán *et al* 1994). "Cueva de Luna" es un reparo con dimensiones de 9 m de frente y 8,5 m de profundidad. La ocupación humana más antigua del sitio es de 3800 años AP. Se hallaron artefactos líticos, material arqueofaunístico y, en las ocupaciones más recientes, tiestos cerámicos (Durán y Ferrari 1991; Durán *et al* 1994). El sitio "Alero Puesto Carrasco" es un reparo del cual se ha publicado información proveniente de un sondeo (Durán y Ferrari 1991) y recientemente se presentaron los datos arqueofaunístico de la excavación total y un estudio de los materiales obtenidos de la misma (Durán *et al* 1996; Neme *et al* 1996). En este reparo se registran fragmentos de cáscara atribuidas a *Lagenaria sp* en los Conjuntos 3-4 que han sido fechados en 470±90 AP., por lo cual aún no es confiable atribuir esos restos a momentos prehispánicos. La ocupación más antigua del alero ha sido fechada en aproximadamente 2000 años.

Si bien no se conocen fechas absolutas en ocupaciones prehispánicas del Holoceno Tardío en la "Gruta del Manzano" (Gambier 1985, 1987), por las características estratigráficas y arqueológicas, los niveles más recientes registran ocupaciones del Holoceno Tardío (Gambier 1985, 1987).

C: Area del Nevado: En el área se han trabajado casi exclusivamente asentamientos en cuevas: "Zanjón de Los Buitres", "Agua de La Mula", y "Lole-5". Recientemente el autor de este escrito ha prospectado y excavado en la localidad Agua de Los Caballos, los materiales extraídos están siendo preparados en laboratorio y, si bien aportarán datos para la discusión, aquí no son considerados debido a lo preliminar del estudio.

El alero "Zanjón de Los Buitres" se localiza en una quebrada del Zanjón homónimo, cuyo curso hídrico

no es permanente. Ha sido alterado por buscadores de alumbre, en un modo que actualmente imposibilita ampliar la excavación original. Los hallazgos publicados en la década del 60 por Rusconi no fueron obtenidos en excavaciones sistemáticas, así como tampoco se publicó el contexto y la descripción de los hallazgos. El informe de Rusconi destaca el hallazgo de una bolsa de cuero que en su interior contenía 3 kg de maíz desgranado; la mencionada bolsa está decorada externamente con motivos en zig-zag en colores rojo y azul. Rusconi propone una fecha prehispánica, pero no se han realizado fechados sobre este material. Otros hallazgos asociados a la bolsa de cuero, han sido interpretados por Lagiglia como "cestillos" o sacos de fibras vegetales empleados para el transporte de semillas, como lo demuestran hallazgos similares en la "Gruta del Indio" (Lagiglia 1963).

El sitio "Agua de la Mula" es un abrigo localizado en los faldeos del Cerro Nevado. Este sitio, excavado por Lagiglia en 1987, tiene una antigüedad cercana a los 2000 años. En las cercanías se localiza una vertiente permanente de agua y se desarrolla una ciénaga. El abrigo, tiene una profundidad de 10 m y una abertura de 4,5 m. Se han abierto cuatro cuadrículas de 2 m x 2 m cada una, y han sido excavadas hasta la roca de caja. Los restos de vegetales domésticos hallados (maíz y zapallo) son muy escasos, y el único tiesto de cerámica registrado es del Tipo "Atuel Cepillado" (Lagiglia com. pers.). Recientemente se ha realizado el estudio del material lítico y arqueofaunístico. Se registran pocos productos de talla e instrumentos; la arqueofauna presenta un bajo número de especímenes, dominan los microvertebrados (básicamente roedores) que mayoritariamente no han ingresado al registro arqueológico por la actividad antrópica (Gil 1996).

El otro sitio del área, denominado "Los Leones-5" (Lole-5) es un abrigo rocoso que fue excavado en 1994 (Gil 1996). Las evidencias arqueológicas, están actualmente bajo estudio, pero se destaca la extremadamente baja densidad de hallazgos; el fechado C-14 ubica la ocupación más antigua en 870 años AP.

D: Area del Payén: Los trabajos en el área, desarrollados por Durán, registran una serie de sitios ocupacionales y canteras. Se centralizaron en la excavación de un reparo próximo a "El Peralito" (donde se encuentra una de los pocos pozos con agua permanente del área). Recientes prospecciones localizaron otros sitios superficiales y se excavó parcialmente la cueva "El Taco-1". Este sitio registra muy poca acumulación de sedimento y sus hallazgos se limitan a productos de talla y un instrumento. Debido a la ausencia de materiales orgánicos y restos de fogones este contexto no ha podido ser fechado pero se presume tardío por las características arqueológicas y estratigráficas.

Como síntesis de lo expuesto a continuación se resaltan algunos aspectos del registro arqueológico en consideración.

En zonas con características ambientales como las del Sur mendocino, es difícil detectar sitios estratificados a cielo abierto, posiblemente esta premisa haya dirigido históricamente las investigaciones en reparos. Los cultígenos (maíz, poroto, zapallo y quinoa) se registran desde hace 2000 años en el cauce extracordillerano del río Atuel, en el Área cordillerana (sitio "El Indígena") a la altura del mencionado río, y en El Nevado. No todos los sitios registran cultígeno ni todas las especies se encuentran en sus ocupaciones. Si bien son pocos los datos cuantitativos de estos cultígenos, ellos no son abundantes, con la excepción del componente "Atuel II" en la "Gruta del Indio". El hallazgo de *Cucurbita sp* en el contexto "Atuel III" es un punto interesante a considerar. Si bien no se descarta su fecha temprana pues es coherente con la información del área andina sobre ese cultígeno (Pearsall 1992), debe ser discutida ya que al ser hallada en un contexto funerario los procesos de formación cultural y natural complican la interpretación contextual. Lagiglia (1980) explícitamente muestra una serie de factores que dificultan el ordenamiento crono-estratigráfico y cultural de la "Gruta del Indio". Por esto, sería oportuno un fechado directo de las semillas. Se observa, además, que los cultígenos fechados directamente se ubican alrededor del 2000 AP. (Lagiglia 1977b; ver Tabla 2). Si se consideran estos fechados y los de materiales asociados con cultígenos (exceptuando "Atuel III", aunque el reciente fechado comunicado por Lagiglia podría modificar esta excepción) las fechas se ubican entre 2000 AP y 1000 AP. Los fragmentos de *Lagenaria sp* recuperados en "Alero Puesto Carrasco" pueden ser contemporáneos a la llegada de grupos europeos. El registro arqueológico más reciente ofrece escasa evidencia de cultígenos (tan sólo el mencionado caso de "Alero Puesto Carrasco", aunque la fecha no es confiablemente atribuida a época prehispánica).



Figura 2. Localización de los sitios

- 1: "Gruta del Indio"; 2: "Jaime Prats"; 3: "Las Tinajas"; 4: "Gruta Carrizalito"; 5: "Gruta del Mallín";
 6: "Alero Montiel"; 7: "Gruta de los Potrillos"; 8: "El Indígena"; 9: "Cueva Arroyo Colorado"; 10: "Zanjón
 del Buitre"; 11: "Agua de Los Caballos-1"; 12: "Los Leones-5"; 13: "Agua de la Mula"; 14: "El Taco-1";
 15: "El Peralito"; 16: "Cueva de Luna" y "Gruta del Manzano"; 17: "Alero Puesto Carrasco"

Tabla 1. Algunas variables de los sitios mencionados en el texto

SITIO	ÁREA ¹	FUNCIÓN ²	CULTIGENO ³	FECHADO ⁴	BIBLIOGRAFÍA
Gruta del Indio	B	F	m, z, q, p	1-2/3-7	Semper y Lagiglia 1968; Lagiglia 1977b
Jaime Prats	B	F	-	8	Lagiglia 1994; Novellino et al. 1994
Las Tinajas	B	C(?)	m	-	Lagiglia (1968b)
Gruta Los Potrerillos	A	C(?)	-	9	Gambier 1979, 1985
Alero Montiel/ Gruta del Mallín/ Gruta Carrizalito ⁵	A	C(?)	m	-	Gambier 1979
El Indígena	A	C	m, z	10	Lagiglia et. al. 1994a; Neme 1996
Cueva A° Colorado	A	C	-	11-12/13	Lagiglia et. al. 1994b
Zanjón Los Buitres	C	?	m	-	Rusconi 1962; Lagiglia 1962; Gil 1996
Agua de Los Caballos	C	C	m	-	Gil 1996
Los Leones-5	C	C	z?	14	Gil 1996
Agua de la Mula	C	C	m, z	15-16	Lagiglia (ms.)
El Taco-1	D	C	-	-	Gil 1996
El Peralito	D	C	-	-	Durán 1992
Cueva de Luna	B	C	-	17/18	Durán y Ferrari 1991
Puesto Carrasco ⁶	B	C	z	19/20	Durán y Ferrari 1991; Durán et al. 1996
Gruta del Manzano	B	C(?)	-	-	Gambier 1985; 1987

¹ El código empleado corresponde al del texto y se refiere al ambiente. Ver Figura 1.

² F: sitio vinculado a la funebria. C: asentamiento (sin especificar rango/tipo de actividades). En el sitio "Las Tinajas", la funcionalidad no es segura, máxime teniendo en cuenta las expresiones rupestres registradas en sus paredes; lo mismo es válido para "Gruta Los Potrillos"

³ m: maíz; z: zapallo (*Lagenaria sp y/o Cucurbita sp.*); q: quinoa; p: poroto; ?: posiblemente post-hispánico

⁴ Fechados radiocarbónicos. El número indica la entrada a la Tabla N°2.

⁵ Debido que Gambier (1979) ha publicado un preliminar de estos sitios, no es posible asegurar en cual de ellos se registra el cultígeno mencionado. Por este motivo se incluyen los tres sitios en la misma fila de la Tabla. Los tres sitios se localizan muy próximos, en el Alto Valle del río Diamante.

⁶ Este registro, si bien está mencionado, no es posible atribuirlo confiablemente a tiempos prehispánicos.

Tabla 2. Fechados radiocarbónicos de los contextos

N°	CÓDIGO	FECHA	MUESTRA	BIBLIOGRAFÍA	COMENTARIO
1	GrN-5395	3830 ±40	madera	Lagiglia 1977	Atuel III
2	LP-761	2300 ±60	esteras	Lagiglia com. pers (1997)	Atuel III (Lagiglia com. pers.)
3	LP-823	2200 ±70	cultígeno	Lagiglia com. pers. (1997)	Atuel II (Lagiglia com. pers.)
4	GrN-5397	1910 ±60	cultígeno	Lagiglia 1977	Atuel II
5	GrN-5396	2065 ±40	cultígeno	Lagiglia 1977	Atuel II
6	GrN-5398	2095 ±95	cultígeno	Lagiglia 1977	Atuel II
7	GrN-5473	2210 ±90	cultígeno	Lagiglia 1977	Atuel II
8	LP-404	2040 ±120	hueso humano	Lagiglia 1994	Atuel III (por su contexto, según Lagiglia 1994)
9	GaK-6492	3680 ±100	carbón	Gambier 1979, 1985	
10	LP-430	980 ±90	carbón	Lagiglia et al. 1994	
11	LP-447	770 ±80	carbón	Lagiglia et al. 1994a	Componente reciente
12	LP-457	1380 ±70	carbón	Lagiglia et al. 1994a	Componente reciente
13	LP-472	3190 ±80	carbón	Lagiglia et al. 1994a	Componente más antiguo
14	LP-579	870 ±70	carbón	Gil 1996	Primer ocupación, no asociado con cultígeno
15	LP-593	1610 ±60	carbón	Gil 1996	
16	LP-620	1260 ±60	carbón	Gil 1996	
17	LP-341	3830 ±160	carbón	Durán 1992	Componente 5
18	LP-321	1490 ±60	carbón	Durán 1992	Componente 4
19	I-16638	2090 ±80	carbón	Durán 1992; Durán et al. 1996	Componente 6
20	LP- 424	470 ±90	carbón	Durán 1992; Durán et al. 1996	Componente 3

¿AGRICULTORES O CAZADORES?

Sobre la base de la síntesis precedente se desprende que, en el estado actual del conocimiento, los primeros agricultores se instalaron hace 2000 años en el valle extracordillerano del río Atuel (Cauce extracordillerano)⁷. Hacia el sur el panorama presenta una imagen aún no clara: en algunas ocupaciones del Holoceno Tardío, los sitios registran restos de cultígenos, a veces asociados con cerámica. ¿Cuál es el significado de estos restos? ¿Se practicó la agricultura en el área? ¿O alguna estrategia intermedia, entre caza-recolección y agricultura? ¿vivieron en el Atuel agricultores que interactuaron con cazadores asentados hacia el sur? ¿Hubo una época en que los agricultores colonizaron el área y posteriormente este intento fracasó?

A continuación se desarrollan algunas líneas necesarias para discutir éstas preguntas relacionadas al significado de los cultígenos y sus implicancias para el límite agrícola prehispánico.

Los Agricultores Prehispánicos del "Centro Oeste Argentino"

Como hemos dicho, la presencia de cultígenos ha sido la evidencia arqueológica considerada para proponer prácticas agrícolas en el área. En ningún caso se presentan otras evidencias que clásicamente han sido consideradas en otras regiones como definitorias de la agricultura. Teniendo en cuenta las relaciones entre cazadores-recolectores, y el espectro de estrategias que pueden articularse entre agricultura-caza, es difícil sostener que la presencia de cultígenos, con las características de la zona bajo estudio, permita definir sin ambigüedad prácticas agrícolas. En este estado de la investigación es necesario discutir los indicadores que clásicamente se emplean para analizar el origen y dispersión de la agricultura. De los modelos hasta ahora propuestos en la región se desprenden algunas expectativas arqueológicas que a continuación son consideradas.

"Atuel II" es *considerada* como una sociedad sedentaria semi-permanente o semisedentaria (Lagiglia 1980), con una densidad demográfica baja, asentada hace 2000 años en el valle del río Atuel. A pesar de ello, hasta el presente no se han hallado campamentos o sitios de habitación semi-sedentarios o sedentarios semi-permanentes. Podría argumentarse que esto se debe a que las investigaciones de la zona se han centrado en abrigos. Los aleros, por características espaciales y ubicación topográfica, podrían ser utilizados en modo diferente a la de un campamento base; estos reparos podrían reflejar ocupaciones efímeras y/o en situaciones ambientales impredecibles.

De los sitios conocidos, "El Indígena" es el único asentamiento a cielo abierto que presenta un patrón que podría considerarse como "sedentario semipermanente". Debido a su ubicación topográfica (en plena cordillera a pocos kilómetros del límite con Chile) y la estacionalidad de su ocupación (actualmente el lugar es imposible de ser habitado entre abril y diciembre por la acumulación nívea), "El Indígena" no ha podido estar vinculado con las prácticas agrícolas, a pesar de registrar, en muy baja densidad, algunos restos de maíz y de *Lagenaria sp.*

Los hallazgos de "Atuel II", en la "Gruta del Indio", son numerosos en restos de maíz, zapallo, poroto y quinoa, y han servido como base empírica para proponer prácticas agrícolas. Estos hallazgos están asociados a prácticas funerarias y no a un campamento base. Debe considerarse hasta qué punto los hallazgos asociados a un contexto funerario son un adecuado reflejo de la subsistencia de una población (Ucko 1969). Generalmente es cuestionable asumir que los restos asociados a la funebria indiquen directamente y en forma no ambigua características de la alimentación, la tecnología y otros aspectos de un sistema cultural.

Los restos macrobotánicos en sitios arqueológicos con evidencias de cultígenos son muy escasos ("Agua de La Mula", "El Indígena", "Lole-5", "Alero Puesto Carrasco", "Las Tinajas"[en estratigrafía], entre otros).

Los estudios bioarqueológicos (centrados en el sitio "Jaime Prats") caracterizan a la población como cazadora-recolectora (Novellino *et al* 1996). Es significativo marcar este contraste entre la subsistencia de "Atuel II" y la del sitio "Jaime Prats", temporalmente contemporáneo y

especialmente próximo a la "Gruta del Indio". La Cultura "Atuel II" es considerada agricultora (a pesar de no contarse aún con datos bioarqueológicos), pero la investigación bioarqueológica de "Jaime Prats" considera a esta población como cazadora-recolectora (Novellino y Guichón 1996; Novellino *et al* 1996).

A pesar de que la presencia de cultígenos en el contexto del Sur mendocino ha sido interpretada por los investigadores como indicadores de agricultura, esta presencia puede interpretarse de modos alternativos. Entre esas alternativas pueden plantearse sistemas de cazadores en interacción con grupos agrícolas, o cazadores que bajo ciertas circunstancias desarrollan prácticas agrícolas con características diferentes: por ejemplo, plantar y regresar al área cultivada en la época de cosecha (Wills 1988). Entonces, la agricultura en esta situación es difícil de ser demostrada con las evidencias empleadas.

Interpretaciones Alternativas

En el Sur mendocino, la mayoría de la evidencia arqueológica proviene de cuevas, por lo cual puede existir un sesgo en la diversidad regional. Además, los estudios específicos (arqueofaunístico, bioarqueológicos, arqueobotánicos, arte rupestre, entre otros) aún están en sus primeras etapas. Pero esto no debe ser motivo para impedir generar hipótesis.

En primer lugar puede cuestionarse la validez de distinguir *a priori* entre cazadores y agricultores. Estos sistemas parecen ser dos extremos de una falsa dicotomía (Harris 1996). Previo a la aplicación de rótulos que incluyen importantes significados en cuanto asentamiento, demografía, subsistencia y movilidad, puede ser operativo discutir el problema en términos de producción/consumo de plantas doméstica (Dennell 1985; van der Veen 1991). Una vía para desarrollar esta discusión deber ser iniciada a nivel de sitio, considerando si los cultígenos que se registran están directamente relacionados con la producción o se deben al consumo (y por lo tanto obtenidos por un medio alternativo, como podría ser el intercambio), incluso podrían estar no vinculados a la subsistencia y sí con aspectos simbólicos.

Por otra parte, no debe limitarse la discusión a la presencia/ausencia de algún rasgo (ej: presencia/ausencia de cultígenos, o cerámica). Si se consideran las enseñanzas de la etnografía y la etnoarqueología, no puede asumirse que estos indicadores son definitorios de ambas estrategias. En su lugar, puede ser interesante enfocar el significado de los cultígenos considerando, por ejemplo, movilidad, espectro de dieta, stress nutricional. Estos, en conjunto, ofrecen indicadores confiables para discutir el registro arqueológico del Holoceno Tardío.

A continuación se presenta un grupo de hipótesis con el intento de comprender y ordenar la discusión sobre el rol de estos cultígenos en el contexto del Sur mendocino. Las hipótesis alternativas que se proponen no intentan agotar la discusión del tema. Pretenden ayudar a visualizar los distintos procesos posibles por los cuales se registran cultígenos y permitir el desarrollo de líneas de investigación.

Hipótesis 1: Las poblaciones del Sur Mendocino durante el Holoceno Tardío eran cazadores que interactuaron con vecinos agricultores.

Pueden deducirse algunas expectativas arqueológicas de esta hipótesis. Entre ellas, no deberían registrarse áreas de cultivo ni estructuras de irrigación, el registro arqueológico asociado a sectores con suelo y agua no debería variar significativamente (por ejemplo en términos de movilidad, permanencia de la ocupación y subsistencia) de aquellos no asociados a estas variables. La tecnología no estaría asociada a la práctica agrícola. Los restos humanos podrían presentar bioindicadores relacionados con el consumo de cultígenos, pero, dependiendo del tipo e intensidad de la interacción, los patrones detectados no serían tan marcados como en los agricultores.

Hipótesis 2: Durante el Holoceno Tardío, los cazadores del Sur mendocino practicaron intermitentemente, y en pequeña escala, la agricultura.

De esta hipótesis podría esperarse en los sectores con suelo y agua un registro más sedentario que donde estos recursos no existen. Discutir el sedentarismo en términos arqueológicos es difícil (Kent 1989), pero aquí se requiere un análisis comparativo intraregional. Este sedentarismo puede considerarse flexiblemente, como una redundancia ocupacional importante (Wills 1989). Las características del cultivo en la región requieren que el área de cultivo sea visitada al menos cuando se siembra y para la época de cosecha. También se podría registrar tecnología vinculada con el trabajo agrícola. Los restos humanos mostrarían en algún grado el consumo de cultígenos.

Hipótesis 3: Los cazadores no tuvieron relaciones de cooperación e intercambio con los agricultores, constituyendo una frontera cerrada (sensu Dennell 1985). Los agricultores se instalaron en algunos sectores del territorio.

De ser esta hipótesis plausible, se encontrarían asentamientos del tipo "Atuel II" (semi-sedentario o sedentarios semi-permanentes, sensu Lagiglia 1980), estructuras de almacenamiento y tecnología vinculada al trabajo agrícola. Estas características deberían registrarse en áreas con suelo y agua. Las características de la evidencia arqueológica contrastaría notablemente con los materiales encontrados fuera de esos sectores (por ejemplo, en éstos no deberíamos hallar cultígenos ni evidencias de intercambio). Los restos humanos deberían presentar indicadores de dieta y salud que no dieran lugar a dudas sobre el consumo intensivo de cultígenos.

Estas hipótesis son más complejas para abordar desde la arqueología si se las entiende en términos de diferencias étnicas. Las diferencias que se tratan sólo se limitan a los aspectos de subsistencia. Estos estereotipos pudieron alternarse en el tiempo/espacio, y también es posible visualizar combinaciones de estas estrategias. Las tres alternativas muestran un grado de la variabilidad que pudo existir en el Holoceno Tardío del Sur mendocino.

La actual evidencia permite discutir alguna de estas expectativas; y es cierto que también otras expectativas arqueológicas pueden desprenderse de las hipótesis (James 1990; Potter 1995; Hard, Mauldin y Raymond 1996).

Si se observa la distribución de los cultígenos, éstos predominan en uno de los valles extra-andinos (río Atuel), no se han detectado en otros valles (en el valle del río Grande aún no hay evidencias firmes de cultígenos prehispánicos). En el Área del Nevado se han encontrado restos de cultígenos en baja densidad. Hay registro de vegetales domésticos en plena cordillera de los Andes, en el sitio "El Indígena" y en alguno de los asentamientos del el Alto valle del río Diamante, lo cual no concuerda con las expectativas generadas por las *Hipótesis 3* y *2*. En ninguno de los sitios el registro de cultígenos está asociado con la producción de los mismos. Algunas veces se registra en cementerio ("Gruta del Indio") y otra veces en reparos no vinculados con la actividad agrícola. En los hallazgos del "Zanjón del Buitre" los cultígenos se registran en contenedores posiblemente empleados para su transporte (Rusconi 1962; Lagiglia 1963). Los hallazgos de cultígenos en el reparo de "Las Tinajas" según Lagiglia están vinculados a un silo de almacenamiento; sin duda, cuando se disponga más información de este sitio, será interesante discutirlo dentro de esta problemática. Es importante que al menos en dos de los sitios donde se hallan cultígenos ("Gruta del Indio" y "Las Tinajas") existen diversas expresiones de arte rupestre, que podrían indicar la funcionalidad "especial" de estos lugares; pero actualmente no se disponen de datos cronológicos para conocer la correlación con las ocupaciones en discusión (Carter com. pers.)⁸.

Los cultígenos prehispánicos del área están fechados entre el 2000-1000 AP, con la excepción de las semillas de *Cucurbita sp* en 3800 AP, discutidas previamente (Tabla 2). Es decir, la evidencia disponible no muestra continuidad en el registro a lo largo de los 2000 años. La Cultura "Atuel I", ocupación posterior a la de "Atuel II", es considerada como de cazadores-recolectores neauracanos (Lagiglia 1968a, 1977b).

Existen pocos estudios sobre la redundancia ocupacional de la región. A pesar de que "Atuel II" es considerado como un asentamiento semi-sedentario o sedentario-semipermanente, ninguna investigación hasta el presente ha definido ese tipo de asentamientos en la región. En el área, el mencionado sitio "El Indígena" ha sido reocupado durante los últimos 1500 años y presenta

estructuras arquitectónicas que podrían atribuirse a una redundancia planificada (Kent 1991). Pero es difícil sostener que este sitio está vinculado a la producción agrícola debido al registro arqueológico que presenta y su ubicación topográfico-ambiental.

El sitio cementerio "Jaime Prats", tiene un fechado radiocarbónico contemporáneo con la ocupación de agricultores Atuel II". Sin embargo, las investigaciones arqueológicas y bioarqueológicas muestran que principalmente estos individuos basaron su subsistencia en la caza y recolección.

Considerando esta información, entonces, las *Hipótesis 2 y 3* son difíciles de sostener con la evidencia disponible. Con los datos actuales, parece ser más plausible explicar la presencia de cultígenos en el Sur de Mendoza como vinculados al consumo, y obtenidos, posiblemente por transporte y/o intercambio con vecinos productores. Podrían sumarse dos posibles interpretaciones. Por un lado, proponer que "Atuel II", (asentada en el valle del río Atuel) fue productora de alimentos, y hacia el sur, el registro de cultígenos se debe a cazadores que interactuaron con "Atuel II". Por otra parte, proponer que los cultígenos hacia el sur del río Atuel fueron producto de ocupaciones de agricultores en situaciones de caza o actividades que requieren una ocupación esporádica. El principal motivo para no sostener estas ideas con la evidencia disponible es que no se conocen ocupaciones permanentes, semi-permanentes, vinculadas con prácticas agrícolas en toda la región. Como se marcó anteriormente, ningún sitio está vinculado a la producción agrícola.

Implicancias de la Hipótesis

El significado de los cultígenos debe discutirse dentro de un marco donde el riesgo y la incertidumbre influyen en el comportamiento humano (Jochim 1981; Wiessner 1982). En esta perspectiva, las evidencias tecnológicas, bioarqueológicas y otras constituyen un cuerpo de datos coherentes que permiten una visión regional del registro arqueológico.

La *Hipótesis 1* tiene implicancia para entender la dispersión agrícola. La incorporación de los cultígenos, aunque no mediante la producción directa implica cambios en el sistema cazador-recolector preexistente (Shott 1992). Estos cambios deben explorarse en base a la variación diacrónica del registro arqueológico. La dicotomía cazador-productor no permite explorar esta situación. Si se acepta la *Hipótesis 1*, entonces los cazadores no permanecieron pasivos ante los vecinos agricultores. La relación intergrupal podría entenderse dentro de una perspectiva ecológica como relaciones mutualísticas, parásitas o competitivas (Spielmann 1991a, 1991b). Esta relación con los productores puede haber repercutido de diferentes modos en ambos grupos, desde facilitar la desigualdad en el acceso a recursos, permitir el desarrollo de cazadores-recolectores complejos y/o mantener lazos de simbiosis importantes para sobrevivir en un ambiente con alta variación estacional e interanual en los recursos (Wiessner 1982; Spielmann 1986, 1991a, 1991b; Speth 1992).

El actual conocimiento de la dispersión en el área andina ha omitido tratar explícitamente el límite de fronteras. La situación que se registra en el Sur de Mendoza puede haber sido similar en otras áreas durante la dispersión agrícola. Para entender esta dispersión debe considerarse cómo fue la relación cazadores-agricultores y no asumir que la presencia/ausencia de cultígenos equivale directamente a las estrategias agrícolas/cazadoras. El análisis desarrollado aquí intenta mostrar en primer lugar una gama de diferentes respuestas ante la dispersión agrícola, e indica que el tema debe enfocarse desde un marco teórico en una perspectiva regional.

CONCLUSIÓN

Se ha propuesto discutir el registro arqueológico mediante tres hipótesis que, aunque no excluyentes, clarifican el problema y apuntan a comprender la variabilidad. Estas hipótesis deben analizarse desde un marco teórico, donde la incertidumbre y el riesgo tienen un rol importante en la determinación de las conductas humanas. Se considera así el ingreso de cultígenos como un momento dentro de un proceso de largo plazo que las poblaciones locales desarrollaron para poder vivir en una región semiárida con un alto nivel de incertidumbre debido a la variabilidad ambiental.

De las tres hipótesis, la primera es la más adecuada para explicar la evidencia actual. Esta hipótesis propone que el Sur de Mendoza durante el Holoceno Tardío fue habitado por cazadores que interactuaron con vecinos agricultores. De ella se desprenden aspectos de movilidad, subsistencia, tecnología, arte rupestre, salud poblacional, stress nutricional que deben ser investigados.

Finalmente, éste debe ser un paso hacia un entendimiento más general, donde pueda ser evaluado el significado de la incorporación de estos cultígenos en los posteriores desarrollos de los cazadores y sus implicancias en la dispersión agrícola. Esto implica la comparación diacrónica dentro de un modelo de largo plazo. A partir de ésta hipótesis se desprenden consecuencias empíricas para el registro arqueológico regional. Trabajando en esta línea se podrá discutir el comportamiento de los cazadores recolectores en ambientes semiáridos, particularmente las causas y características de la incorporación de los cultígenos en el entendimiento de la dispersión agrícola.

AGRADECIMIENTOS

Este escrito fue elaborado durante la estadía en el Department of Archaeology (University of Southampton) facilitada por Clive Gamble y Gustavo Politis mediante la colaboración de British Council. El CONICET (PID 3718/92 y PIP 653), el Instituto de Ciencias Naturales y la Municipalidad de San Rafael colaboraron en el desarrollo de la investigación de campo. Humberto Lagiglia colaboró además en el armado de la Figura 1. Deseo agradecer a Humberto Lagiglia, Gustavo Politis, Víctor Durán, Alicia Hernandez, Paula Novellino, Ricardo Guichón por sus comentarios a versiones previas y compartir información inédita. A Yoelle Carter por sugerir interesantes ideas sobre la información del arte rupestre regional y realizar comentarios a una versión previa. A Miguel Giardina por su permanente colaboración y a Gustavo Neme por sus aportes y por gestar, de algún modo, ideas aquí expuestas.

NOTAS

- ¹ Becario UNLP. Museo de La Plata - Museo Historia Natural de San Rafael. Parque Mariano Moreno (5600) San Rafael-Mza. e-mail: postmaster@mhnzmz.edu.ar
- ² En el presente trabajo el Sur mendocino es el espacio comprendido entre los ríos Diamante, Salado, Banrracas-Colorado, límite arbitrario con Provincia de La Pampa (comprendido entre Diamante y Colorado) y Límite arbitrario de altas cumbres-divisoria de aguas con Chile entre los ríos Diamante y Barrancas.
- ³ Existe un importante debate sobre el concepto y denominación "cazador-recolector", forrajeros, sociedades no jerárquicas. El empleo de cualquiera de éstos términos excluye situaciones consideradas por otra de las categorías. Por el uso actual, aquí parece adecuado emplear el término "cazador-recolector. Lo mismo sucede con otras categorías empleadas en el texto, como "agricultores de pequeña escala".
- ⁴ Recientemente, Humberto A. Lagiglia obtuvo un fechado sobre las esteras del envoltorio con resultado de 2300 ±60 AP. (Lagiglia com pers.). Este dato puede cambiar la cronología que algunos autores, con precaución, otorgaban a los primeros cultígenos en el área.
- ⁵ Debido a que Gambier publicó un informe preliminar de ellos, es que no hay mayores especificaciones

sobre el registro de maíz. Al respecto, Gambier (1979) señala que "...En toda estas grutas, salvo en la de Los Potrerillos", los estudios de poblamiento indígena han correspondido a periodos donde la alfarería era ya de uso común. Por las condiciones de altura y clima donde están localizados estos establecimientos fue y es imposible todo tipo de agricultura. Sin embargo de ello, en alguno de los mismos se rescataron granos de maíz sin sus desechos...".

⁶ Idem nota 2.

⁷ Idem nota 3.

⁸ En este escrito se ha considerado en poca profundidad la información que pueden aportar los estudios de arte rupestres. Esto se debe a que aún falta precisión cronológica de estas evidencias y análisis detallados. Sin dudas que este registro (abundante en el Sur mendocino), brinda interesantes líneas para tratar el tema del presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailey, R.; G. Head; M. Jenike; B. Owen; R. Rechtman y E. Zechenter
1989. Hunting and gathering in a tropical rain forest: Is it possible? *American Anthropology* 91: 59-82.
- Bárcena, R.
1996. Prehistoria. En: P. Lacoste (Ed.) *San Rafael. Historia y Perspectivas*. UNO. Mendoza.
- Barnard, A.
1983. Contemporary hunter-gatherers: current theoretical issues in ecology and social organization. *Annual Review of Anthropology* 12: 193-214.
- Binford, L.
1977. General introduction. En: L. Binford (Ed.) *For Theory Building in Archaeology*. pp.: 1-10. Academic Press.
- Borrero, L.
1995. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto* 4: 9-69.
- Castro, V. y M. Tarragó
1992. Los inicios de la producción de alimentos en el Cono sur de América. *Revista de Arqueología Americana* 6: 91-124.
- Cobos, D. y J. Boninsegna
1983. Fluctuations of some glaciers in the upper Atuel River basin, Mendoza-Argentina. En: J. Rabassa (Ed.) *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*; 1: 61-81. Holanda.
- Cohen, M.
1977. *The Food Crisis in Prehistory*. Yale University Press.
- D'Antoni, A.
1983. Pollen analysis of Gruta del Indio. En: J. Rabassa (Ed.) *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*; 1: 81-109. Holanda.
- Dennell, R.
1985. The hunter-gatherer/agricultural frontier in prehistoric temperate Europe. En: S. Green y S. Perlman (Eds.) *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*. Academic Press.
- Durán, V.
1992. *Estudios Arqueológicos en el Curso Medio del Valle del Río Grande (Malargüe- Mza.)*. Informe Final, Beca de Formación Superior. CONICET.
- Durán, V. y J. Ferrari
1991. El proceso de araucanización en el sur mendocino desde una perspectiva arqueológica. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*; Tomo III: 165-188.

- Durán, V., A. Gil y G. Neme
1994. Estado actual de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el Valle del río Grande (Malargüe-Mza.). *Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*; pp.: 79-80.
- Durán, V., G. Neme y A. Gil
1996. Algunos problemas relacionados con el registro arqueológico de Alero Puesto Carrasco (Curso Medio del valle del río Grande, Malargüe-Mendoza). *III Jornadas de Arqueología Patagónica* (enviado para publicación).
- Gambier, M.
1979. Investigaciones arqueológicas en la región del Alto río Diamante, Provincia de Mendoza. *Publicaciones N° 5*; Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.
1980. Excavaciones en la Gruta de El Manzano, Río Grande- Mendoza. *Boletín N°1, Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "J. C. Moyano"*.
1985. *La Cultura de Los Morrillos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.
1987. Excavaciones arqueológicas en la Gruta El Manzano. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*.
- Gil, A.
1996. *Arqueología de los Sistemas Socioculturales Prehispánicos en La Payunia, Sur de Mendoza*. Informe de Avance, Beca de Iniciación-Periodo 1995. Universidad Nacional de La Plata.(MS)
- Gregg, S.
1988. *Foragers and Farmers*. Chicago Press.
- Hard, R., R. Mauldin y G. Raymond
1996. Mano size, stable isotope ratios, and macrobotanical remains as multiple line of evidence of maize dependence in the American Southwest. *Journal of Archaeological Method and Theory* 3 (4):253-318.
- Harris, D.
1977. Subsistence strategies across Torres Strait. En: J. Allen, J. Golson y R. Jones (Eds.) *Sunda and Sahul. Prehistoric Studies in Southeast Asia, Melanesia and Australia*. pp. 421-463. Academic Press.
1995. Early agriculture in New Guinea and the Torres Strait divide. *Antiquity* 69: 848-854.
1996. The origin and spread of agriculture and pastoralism in Eurasia: an overview. En: D. Harris (Ed.) *The Origin and Spread of Agriculture and Pastoralism in Eurasia*. UCL Press.
- James, S.
1990. Monitoring archaeofaunal changes during the transition to agriculture in the American Southwest. *Kiva* 56 (1): 25-43.
- Jochim, M.
1981. *Strategies for Survival, Cultural Behavior in an Ecological Context*. Academic Press.
- Jones, M.
1985. Archaeobotany beyond subsistence reconstruction. En: M. Baker y C. Gamble (Eds.) *Beyond Domestication in Prehistoric Europe*. pp. 107-128. Academic Press.
- Kent, S.
1989. Cross-cultural perceptions of farmers as hunters and the value of meat. En: S. Kent (Ed.) *Farmers as Hunters*; pp. 1-17. Cambridge Press.
1991. The relations between mobility strategies and site structure. En: E. Kroll y T. Douglas Price (Eds.) *The Interpreting of Archaeological Spatial Patterning*. Plenum Press.
- Lagiglia, H.
1963. Presencia del *Phaseolus vulgaris*, var. *oblongus* Alefen en las excavaciones arqueológicas del Rincón del Atuel, Dto. de San Rafael (Mendoza), Argentina. *Revista Universitaria* 48: 235-242. [Una versión posterior incluye una Addenda et Corrigenda sobre el Poroto Prehispánico del Atuel; ver Nota del Museo N°6; Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael]
1968a. Secuencias culturales del Centro-Oeste argentino: Valles del Atuel y Diamante. *Revista Científica de Investigaciones* Tomo 1 (4): 159-174.

- 1968b. Plantas cultivadas en el área Centro-Andina y su vinculación cultural contextual. Apéndice al trabajo de Alberto Rex Gonzalez y José A. Perez "Una nota sobre etnobotánica del N.O. Argentino". *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*; vol. II: 209-228. Buenos Aires. (versión inédita modificada en 1996 por el autor).
- 1970a. Primer diagrama polínico de la estratigrafía arqueológica argentina. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*. pp.163-167. Rosario.
- 1970b. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas del Atuel. En: *Actas y Trabajos del 1er. Congreso de Arqueología Argentina.*; pp.: 97-101.
- 1977a. Dinámica cultural en el Centro Oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas y chilenas. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*; Tomo II: 163-176. Chile.
- 1977b. *Arqueología y Ambiente Natural de los Valles del Atuel y Diamante*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de La Plata. 2 Tomos.
1980. El proceso de agriculturización del Sur de Cuyo: la Cultura del Atuel II. En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina*; Tomo I: 231-252. San Juan.
1982. Problemática del precerámico y del proceso de agriculturización en el Centro Oeste Argentino. En: *Boletín N°2; Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "J. C. Moyano"* pp: 73-93. Mendoza.
- 1994a. El Paleoindio del Atuel (una puesta al día). En: *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*; Tomo I: 29-30. San Rafael.
- 1994b. El contexto Arqueológico del cementerio Jaime Prats y su fechado C-14. En: *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*; Tomo II: 111-112. San Rafael.
- Lagiglia, H. G. Neme y A. Gil
- 1994a. Informe de los trabajos en el sitio "El Indígena" (3er. Campaña arqueológica, Febrero 1994). En: *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*; Tomo II: 116-118. San Rafael.
- 1994b. Investigaciones arqueológicas en Cueva Arroyo Colorado (Malargüe - Mza.). En: *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*; Tomo II: 119-120. San Rafael.
- Lee, R. y I. DeVore (Eds.)
1968. *Man The Hunter*. Chicago Press.
- Markgraf, V.
1983. Late postglacial vegetational and paleoclimatic change in subarctic temperature and arid environments in Argentine. *Paleobiology* 7: 43-70.
- Neme, G., A. Gil y V. Durán
1996. El registro arqueofaunístico del sitio "Alero Puesto Carrasco" (Malargüe-Mendoza). *III Jornadas de Arqueología Patagónica*. Bariloche. (enviado a publicación)
- Novellino, P. y R. Guichón
1996. Estudio bioarqueológico para el Sur de Mendoza, Argentina. En: *Libro de Resúmenes del IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica y II jornadas Nacionales de Antropología Biológica*; pp.: 139. Bs.As.
- Novellino, P; R. Guichón y H. Lagiglia
1996. Estudio de indicadores biológicos en restos humanos del Sur de Mendoza (sitio Jaime Prats)" *Arqueología* N°6 (en prensa).
- Núñez, L.
1974. *La Agricultura Prehistórica en los Andes Meridionales*. Editorial Orbe. Chile.
- Pearsall, D.
1992. The origins of plant cultivation in South America. En: C. Cowan y P. Watson (Eds.) *The Origin of Agriculture. An International Perspective*. pp.: 173-205. Smithsonian.
- Politis, G.
1996. Moving to produce: Nukak mobility and settlement patterns in Amazonia. *World Archaeology* 27 (3): 492-511.

- Potter, J.
1995. The effects of sedentism on the processing of hunted carcasses in the southwest: a comparison of two Pueblo IV sites in central New Mexico. *Kiva* 60 (3): 411-426.
- Rusconi, C.
1962. *Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza*. vol. III: Arqueología. Gobierno de Mendoza. Mendoza.
- Schobinger, J.
1975. *Prehistoria y Protohistoria de la Región Cuyana*. Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Juan Cornelio Moyano". Mendoza.
- Semper, J. y H. Lagiglia
1968. Excavaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel. *Revista Científica de Investigaciones*; Tomo 1 (4): 89-158. San Rafael.
- Service, E.
1966. *The Hunters*. Englewood Cliffs, N. J.. Prentice-Hall.
- Shott, M.
1992. On recent trends in the anthropology of foragers: Kalahari revisionism and its archaeological implications. *Man* (N.S.) 27: 843-871.
- Speth, J.
1991. Nutrition, reproduction, and forager-farmer interaction: a comment on the "revisionist" debate in hunter-gatherer studies. *Michigan Discussion in Anthropology Hunter-Gatherer Studies* 10: 41-46.
- Spielmann, K.
1986. Interdependence among egalitarian societies. *Journal of Anthropological Archaeology* 5: 279-312.
1991a. Interaction among nonhierarchical societies. En: K. Spielmann (Ed.) *Farmers, Hunters and Colonist.*; pp.: 1-17 University Arizona Press.
1991b. Coercion or cooperation? Plains-Pueblo interaction in the Protohistoric Period. En: K. Spielmann (Ed.) *Farmers, Hunters and Colonist.*; pp.: 36-50. University Arizona Press.
- Spielmann, K. y J. Eder
1994. Hunters and farmers: then and now. *Annual Review of Anthropology* 23: 303-323.
- Stile, D.
1992. *The hunter-gatherer "revisionist" debate*. *Anthropology Today* 8 (2): 13-17.
- Stingl, B. y K. Garleff
1985. Galcier variations and climate of the Late Quaternary in the subtropical and mid-latitude Andes of Argentine. *Band* 21: 225-228. Alemania.
- Thomas, J.
1993. Discourse, totalization and the "The Neolithic". En: C. Tilley (Ed.) *Interpreting Archaeology*. Berg.
- Tschauner, H.
1996. Middle-range theory, behavioral archaeology, and postempiricist philosophy of science in archaeology. *Journal Archaeological Method and Theory* 3 (1): 1-30.
- Ucko, P.
1969. Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains. *World Archaeology* 1: 262-280.
- van der Veen, M.
1991. Consumption or production? Agriculture in the Cambridgeshire Fens?. En: J. Renfrew (Ed.) *New Light on Early Farming*. Edinburgh University Press.
- Wiessner, P.
1982. Beyond willow smoke and dogs' tails: a comment on Binford's analysis of hunter-gatherer settlement systems. *American Antiquity* 47: 171-183.

Wills, W.

1988. Early Prehistoric Agriculture in the America Southwest. *Santa Fe School of America Research*.

Wills, W.; P. Crown; J. Dean y C. Langton

1994. Complex adaptative systems and Southwestern prehistory. En: G. Gumerman y M. Gell-Mann (Eds.) *Understanding Complexity in the Prehistoric Southwest*. SFI Studies in the Sciences of Complexity, Procceding vol. XVI. Addison-Wesley.

Wilmsen, E.

1983. The ecology of illusion: anthropological foraging in the Kalahari. *Review of Anthropology* 10: 9-20.

1989. *Land Filled with Flies: a Political Economy of Kalahari*. Chicago Press.

Wobst, M.

1978. The archaeo-etnology of hunter-gatherers or the tyranny of the ethnographic record in archaeology. *American Antiquity* 43: 147-178.

Woodburn, J.

1988. African hunter-gatherer social organization: is it best understood as product of encapsulation?. En: T. Ingold, D. Riches y J. Woodburn (Eds.) *Hunter and Gatherers, 1: History, Evolution and Social Change*. Berg.

Yellen, J.

1977. Long term hunter-gatherer adaptation to desert enviroments: a biogeographical perspective. *World Archaeology* 8: 262-274.

Zvelevil, M.

1989. On the transition to farming in Europe, or what was spreading with Neolithic: a reply to Ammerman (1989). *Antiquity* 63: 379-383.